

estrellan contra el desahogo de la aristocracia, que ya sin muros divisorios se autosume en un entropismo aun a riesgo de degenerar sus líneas genéticas, igual que el lago que se queda sin fuente de alimentación y desagüe, corrompiéndose sus aguas.



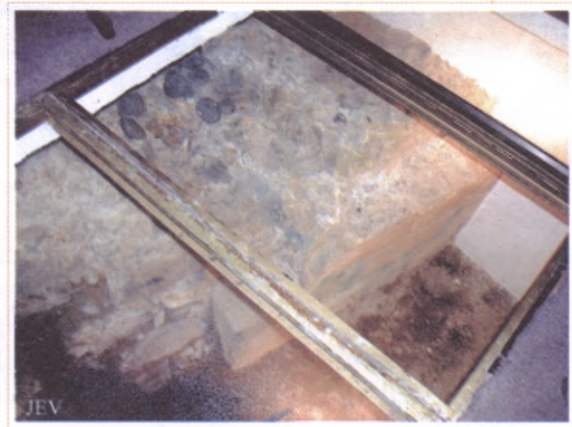
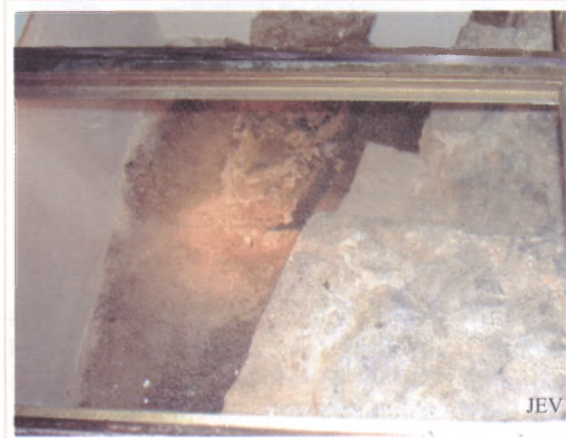
Iglesia de Santa Ana, libro de Bovallius

Hasta 1902 no se conoció ningún tipo de auge y las ansias de adquirir independencia política y autogestión económica de Colombia, cuyo intento más palpable fue la separación de 1840, cobran nuevos bríos por la situación política que se torna inaguantable.



Excavado por los Franceses

En lo concerniente al nacimiento de una tercera Panamá, a partir de la segunda, nos remitimos a la ley de 11 de enero de 1851, particularmente la del 11 de octubre de 1856, que autoriza la venta y demolición del Frente de Tierra, acto confirmado por otra ley de 17 de octubre de 1860. Lo cierto es que por el testimonio del pintor francés William Leblank, la muralla o Frente de Tierra, aunque arruinada y semi desplomada, persistió al menos hasta 1880, y no fue sino hasta luego de 1928 que dejó de verse a simple vista por haber sido parcialmente demolida o reaprovechada para construir sobre ella.



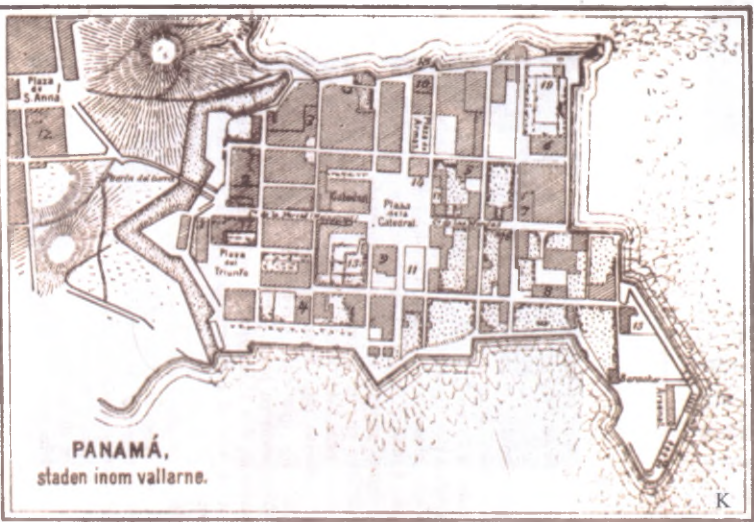
La casa Arias-feraud fue el primer edificio construido iniciando el periodo francés. Hoy restaurado, es la delicia de los visitantes. Se aprecian los cimientos de la muralla y la Puerta de Tierra Firme bajo el piso del estudio.

Es de rigor señalar que la fecha de inicio de construcción de la primera fase de la mansión Arias Feraud entre 1881 y 1883 ⁽¹⁸¹⁾ marca, para los efectos de esta investigación, la fecha de nacimiento o de solución de continuidad a la existencia de una tercera Panamá, por haberse demolido el principal símbolo de su carácter fortificado: la puerta de Tierra Firme. De modo que entre el 21 de enero de 1673 a un arbitrario 1º de agosto de 1881, la segunda Panamá vivió un total aproximado de 208 años con 6 meses y 11 días.



Iglesia de la Merced, del libro de Bovallius

En otro aparte ya nos referimos a los serios problemas ocurridos en este período en la Ciudad de Colón en 1885, y por ello continuamos con lo que resta del período de influencia francesa.



Plano en el libro de Karl Bovallius

Edad dorada B (1)

La isla de Taboga tuvo un importante papel en la construcción del Canal. En 1883, durante el esfuerzo francés para construir un Canal por Panamá, ellos construyeron en Taboga un sanatorio de 25 camas para aislar y ayudar a convalecer a los empleados de la compañía. Unos pocos años más tardes, los franceses construyeron un sanatorio de 50 camas por \$400,000. En la isla.

Este edificio fue tomado por los Estados Unidos en 1905 como un centro de descanso y recuperación para los trabajadores en la construcción del Canal. Sirvió para este propósito hasta enero de 1915, cuando se convirtió en un centro vacacional para empleados y sus familias, siendo conocido como Hotel Aspinwall ⁽¹⁸²⁾.

Podía derrumbarse el mundo pero la obra debía continuar.



Cargadora Utilizada entre 1880-1904

En 1886, y con la venia del gobernador, los ingenieros franceses Stevens y Foullet diseñan y ayudan a construir el parque que ocupó la casi totalidad de la Plaza Mayor frente a la catedral. Algunas fotos de la época muestran las transformaciones que sufrió el nuevo parque, desde sembrado de rosales con altas rejas y bancas románticas hasta cuando fue sembrado de laureles de la India, que crecieron hasta impedir la vista de los monumentos arquitectónicos que rodean la plaza y que tanto contribuyeron a que las termitas

¹⁸¹ BERRÍO-LEMM, Vladimir: Guía de la Casa de la Municipalidad, en prensa, 1996-2000.

¹⁸² Panama Canal Review, Spring 1972. Traducción directa del autor.



Hospital francés en Colón



Hospital francés en Ancón



Hospital francés en Taboga

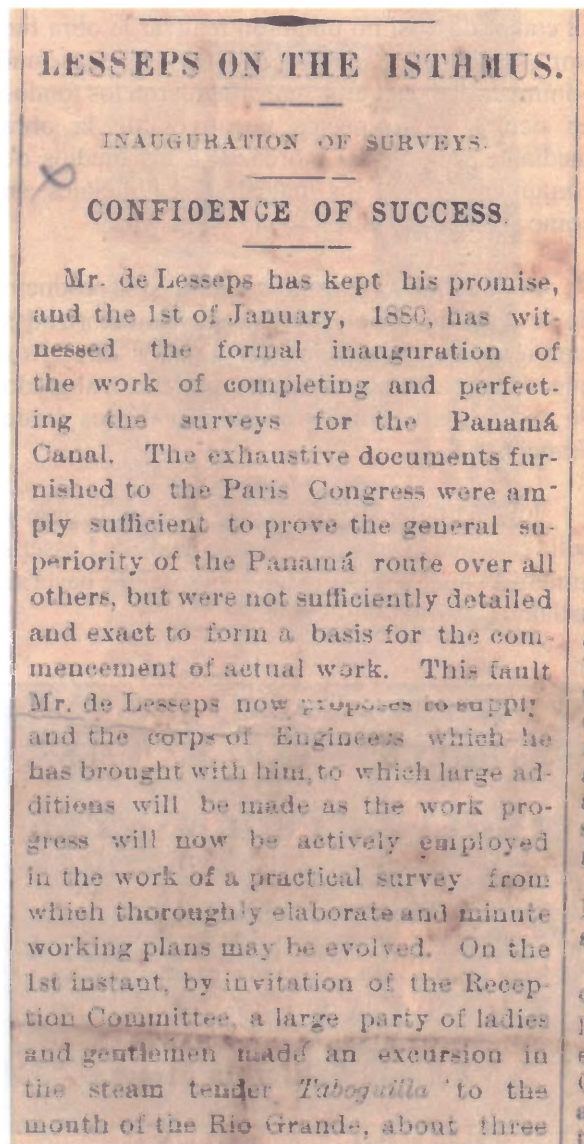


Hospital francés Ancón Underwood & Underwood

atacaran las viejas maderas de los edificios circundantes. Hasta como lo vemos hoy, con menos árboles pero igual, ocultando ángulos de edificios, y con el kiosko que había sido demolido debiendo para no volver a levantarse.

A. La intentona francesa

Los franceses que vinieron a Panamá, lo hicieron con la intención de construir un canal que sirviera no sólo para la gloria del genio francés sino también para el bien de la humanidad.



Estrella de Panamá, 3 de enero de 1880



Logo Estrella de Panamá del 3 enero de 1880

Consideramos que el personal técnico cumplió su cometido, y si no pudieron realizar la obra fue por la mala escogencia de su personal administrativo en París, que dilapidaron los fondos en ocultar los aspectos negativos de la obra mediante sobornos y mordazas a los medios de comunicación y a los magistrados judiciales así como algunos ministros.

Por otro lado, los fondos acumulados producto de la venta de acciones y por loterías autorizadas también eran dilapidados por algunos directivos que se dedicaron a una vida de opulencia, al grado de traer a sus familias y hasta sus caballos desde Francia.

Jules Dingler es un ejemplo, y hasta la gran y bella casa que se construyó para cuando de Lesseps viniera a Panamá, resultó tan suntuosa que hasta se le llamó Castillo De Lesseps.



Casa Dingler

Otra parte de los recursos fue gastada comprando cosas innecesarias o antes de tiempo, en fin, mucho se podría escribir de malo sobre los administradores, sobre todo su sagacidad para impedir que De Lesseps se percatara de algo. Y mucho de bueno se debería haber dicho de la crema y nata francesa de la ingeniería civil que dejó sus vidas en Panamá, tanto que hasta en algunas lápidas de la catedral se pueden observar las uniones contraídas con panameñas, fuesen o no de la sociedad istmeña.



Lavanderas de Chorrillo



Estación terminal del Pacifico en Panamá 1877

(Comunicado.)

ESTATUA DE COLON.

Se nos han dirigido los siguientes documentos:

Estados Unidos de Colombia. — Estado Soberano de Panamá. — Secretaría de Estado en el Despacho de Gobierno. — Ramo de negocios nacionales. — N.º 25. — Panamá, 12 de Febrero de 1880,

Señor José Ramon Peña.

Colon.

El Ciudadano Presidente, en decreto de esta fecha, i en cumplimiento por lo resuelto por la Asamblea Legislativa del Estado, designa para que sea levantado el pedestal sobre el que debe ostentarse la estatua del inmortal Cristóbal Colon, obsequiada a Colombia por la augusta Señora doña Eugenia de Montijo, ex -Emperatriz de los franceses, una área de terreno que tenga veinte metros cuadrados de superficie, al sur de la ciudad que lleva el nombre del ilustre descubridor del nuevo mundo, i por el se dará entrada al Canal.

Como el terreno designado, es el marcado por usted, como encargado nacional para construir el pedestal, con aprobacion del Honorable Sr. F. de Lesseps, empresario del Canal Interocéánico, i del señor B. Mozley, Superintendente de la Compañía del ferrocarril de Panamá, se comunica a usted lo que antecede, para los fines del caso.

En esta misma fecha se dan instrucciones al señor Superintendente de la Compañía del Ferrocarril, para que proporcione a usted lo que vaya necesitando de ella, para el cumplimiento de su mision, de acuerdo con las indicaciones que usted ha hecho al Presidente en carta particular.

De usted atento servidor,

MATEO ITURRALDE.

Estrella de Panamá, 23 de febrero de 1880



Monumento a Cristóbal Colón



Equipo francés tragado por la selva, luego de la quiebra

Pese a todo, parte del equipo usado por los franceses fue el que empleó Estados Unidos para iniciar sus excavaciones y por mucho tiempo siguieron los planes de los ingenieros galos, aparte que, haciendo un inventario de lo llevado a cabo, la compañía excavó casi un tercio del total hasta 1914.

El modelo de las compuertas de las esclusas y otras innovaciones también fueron tomadas prestadas de los planos originales, con pocas o ninguna modificación: al César lo que es del César.

B. Segundo arribo foráneo

En la época en que se inician las obras del canal ocurre una llegada masiva de franceses, que posteriormente contratarían a afroantillanos, en este caso, francoantillanos, dado que eran personas de raza negra nacidos en las islas del Caribe influenciadas por Francia.



Estación de Gatún

Nuevas costumbres de vida y en los paladares se dieron en Panamá, la población volvió a ser culta, se tuvo un gran estímulo y se veía un futuro lleno de promesas. Muchos panameños invirtieron los ahorros de toda su vida comprando acciones y la población más pudiente pronto fue trilingüe, independientemente que supieran de música o de arte. Las modas cambiaron a raíz de la llegada de extranjeros de otros países del planeta que también aportaron su “granito de arena” y lo supimos asimilar.

IX. Fin del Federalismo

Otro golpe que recibimos inesperadamente los panameños en nuestra contra, y en pleno primer periodo francés, fue el cese del federalismo lo que ocurrió por la expedición de la nueva Constitución Política de Colombia el 4 de agosto de 1886. El primer gobernador del departamento de Panamá, bajo esta Constitución, fue Alejandro Pesada ⁽¹⁸³⁾.

No es materia de este ensayo, y por ello no se citará, pero es interesante invitar a los lectores a investigar los libros de finanzas del Estado



T

Desastres usules en la vía



G

“HACIA SANTA ANA”
en Gleason Pictorial Drawing Room, agosto 1851

Soberano de Panamá, su autogestión y contribución al fisco de Colombia. Entonces comprenderemos que eliminar el federalismo fue la peor desgracia que pudo ocurrirle a las relaciones entre istmeños y colombianos en particular, pero también dentro de la propia Colombia.

X. SEGUNDO PERÍODO FRANCÉS: La nueva compañía

El gobierno francés, luego de intervenir en el proceso de quiebra de la primera compañía, al evaluar los dineros invertidos, propiedades, equipo y situación internacional, decide crear la Nouvelle Compagnie du Canal de Panamá, que continúa manteniendo la presencia francesa en Panamá entre

¹⁸³ TACK, Juan A.: Opus Citatum, página 42.

1891 y 1904, así como conservar en buen estado la obra iniciada en 1880.

A veces olvidamos que esta fue la compañía a la que tocó hacer efectiva la venta de los haberes franceses en Panamá a Estados Unidos, con lo cual se podría iniciar la construcción del Canal de Panamá.



Cementerio francés en Mount Hope

Así, pues, la impronta francesa se siente en nuestra tierra por 24 largos años, y algunos de ellos, ya aclimatados a nuestro medio, prefirieron quedarse aquí y formar sus familias aun a pesar de la quiebra de la primera compañía.

Visitando el Cementerio Amador, en la sección adyacente al pequeño edificio administrativo, se puede ver un feo y tosco remedo de tumba circular,



Mapa de Colombia hacia 1888

en donde reposan los restos de insignes ingenieros franceses que, en aras del progreso de la humanidad, del prestigio de Francia y de sus propias metas personales dejaron sus vidas en la intentona.



Río Gatún crecido



Predio de San Francisco de Asís, libro de Bovallius



San Francisco de Asís 1883, libro de Bovallius



¿Que se escribía hacia 1890?

XI. Vientos de batallas y de guerras

Muchas revueltas seguirán ocurriendo, entonces es necesario anotar algunas líneas, aunque sea de paso, sobre la más grande y sangrienta guerra civil en la historia de Colombia. De paso, y consideramos que es de rigor, sabremos qué ocurría en otras latitudes, porque siempre es bueno no quedarse viendo lo que pasa en el patio sino también en la finca entera, por decirlo de alguna manera.



Pipero y sirvienta, circa 1875

A. El impulso dado por la Guerra de los Mil Días

Este punto hay que verlo con cuidado, ya que hay aspectos positivos, por extraño que parezca, y negativos, porque hablar de un hecho bélico que generó miles de muertes y pérdidas materiales siempre será nefasto para aquella sociedad en donde ocurriera.

Así como en Colombia aun se prefiere no hablar públicamente de estos temas más que a título histórico y cultural, en Panamá conocemos los hechos locales pero no siempre el cuadro completo allende del río Atrato.



Panorama en Mount Hope

El 7 de agosto de 1898, al tomar juramento como Presidente de la República de Colombia, todos escucharon algo que se tomó de muy buen augurio y fueron las palabras de reflexión que hiciera José Manuel Marroquín, de las cuales citamos los siguientes apartes:



Acciones militares en la Guerra de los Mil días



(...) Los odios, las envidias, las ambiciones, dividen los ánimos; en la esfera de la política se batalla con ardor; menos por conseguir el triunfo de principios que por hundir o levantar personas y bandos; la tranquilidad pública, indispensable para que cada ciudadano pueda disfrutar a contento del bienestar que debe a la suerte o al trabajo, nos va siendo desconocida; el comercio y todas las industrias echan de menos el sosiego que de ser menester para ir delante. La pobreza toca a todas las puertas.

“Nuestros disturbios políticos han hecho que se confunda o se anule la noción de Patria. La idea que de la Patria se tiene está de tal manera asociada con la de las turbulencias políticas y con la de las zozobras y desconfianzas que ellas engendran, que no es raro oír a un paisano nuestro lo que no se oíría a ningún natural de otro país; “yo quisiera haber nacido en otra parte”.

¿Habrá entre nosotros muchos que se enorgullezcan al decir “soy colombiano”, como un francés se enorgullece al decir “soy francés” (184).

Pese a lo bien fundamentado del discurso y las buenas intenciones gubernativas que en el mismo se veían, el 18 de octubre de 1899 se inició la más cruenta guerra civil en Colombia entre los

conservadores y los liberales, la cual se extendió por un lapso de 1.123 días, precisamente llamándose la Guerra de los Mil Días, hasta su conclusión el 21 de noviembre de 1902.

La Guerra de los Mil Días duró tres años, se desarrolló en toda la geografía colombiana, con excepción de las regiones selváticas y Antioquia, donde la lucha no adquirió las proporciones de las demás regiones.

El enfrentamiento se produjo entre los conservadores, que en ese momento se encontraban en el poder y contaban con los ejércitos constituidos para el gobierno, y los liberales, que en un comienzo buscaron hacer una guerra entre ejércitos, pero que sólo pudieron conformarlos en los departamentos de Santander y Panamá, por lo que se libró una lucha de guerrillas que se les salió de las manos en el resto del territorio nacional.

Durante estos tres años ambos bandos combatieron en cientos de escaramuzas, aunque se presentaron grandes encuentros bélicos en las regiones que garantizaban movilidad de pertrechos y armas para el liberalismo, como el río Magdalena y las fronteras nacionales.

(...)

Por otra parte, Colombia estuvo internacionalmente en el ojo del huracán ya que la construcción de un canal transoceánico en su territorio la convirtió en un lugar estratégico. Estados Unidos y Francia, países interesados en este proyecto, estuvieron más solícitos con el gobierno sin perder de vista la gran posibilidad que ofrecía el conflicto, la venta de armas y la posesión del canal.

Estalla la guerra: “O nos dais la libertad o nos la tomamos”.

General Rafael Uribe Uribe la guerra estalló el 17 de octubre de 1899, cuando los pacifistas del partido liberal no pudieron contener la furia armada de las juventudes. Hasta el último momento, el Olimpo Radical procuró detener una guerra para la cual el liberalismo no estaba preparado. Prueba de ello es el llamado 'telegrama mortal', que se distribuyó a última hora a las regiones y en el cual la Dirección Liberal solicitaba a los caudillos locales no atender el llamado al conflicto.



Guerra de los 1000 días tropas en Colombia

¹⁸⁴ CLARE, Horacio; Opus Citatum, páginas 57-58: “Discurso inaugural del Presidente de la República, señor Don José Manuel Marroquín”. Diario Oficial de Colombia, N° 10, 724, de agosto de 1898.

Los guerrilleros eran en su gran mayoría “hombres sin tierra, pequeños propietarios y colonos, trabajadores independientes, negros de las dos costas y, en fin, indios guajiros y desposeídos aborígenes del sur del Tolima, del Cauca y Panamá”. También participaron artesanos, desocupados y servidores sociales en los menesteres más humildes, así como algunos estudiantes, comerciantes y empleados de oficina, ya que estos últimos conformaron las fuerzas que se constituyeron como ejércitos al mando de los generales liberales.

(...)

Ni siquiera los niños se encontraron a salvo de la guerra. Los que residían en las ciudades cambiaron las rondas por las marchas y en las aulas los rojos y los azules estaban aparte.

Tanto liberales como conservadores apreciaron las cualidades de los niños combatientes “la agilidad, viveza, acatamiento de las órdenes, la casi inexistencia de vicios y, especialmente, la impavidez frente al riesgo y a la muerte”.

(...)

En Panamá los Cholos, al mando de Victoriano Lorenzo, apoyaron a los generales liberales y en un momento dado se constituyeron en la única fuerza activa del liberalismo. No obstante, nunca se mezclaron con los otros grupos de combate.

(...)

Los liberales por su parte, que habían estado esquivos al tema de la paz, pues consideraban deshonesto llegar a un acuerdo con un ejército derrotado, buscaron negociar después de la victoria de Peralonso. El general Uribe Uribe, consolidado como héroe y máxima figura de su partido, buscó un acercamiento con el gobierno, que fue rechazado de manera categórica.

La tercera posibilidad de paz sería irónicamente la estocada final que le dio impulso a la guerra. El golpe de estado que el 31 de julio de 1900, llevó al poder a Marroquín apoyado por los históricos, acabó exacerbando los ánimos, pues para su realización se contó con el beneplácito del Olimpo Radical, que apoyó la causa a nombre de un convenio que nunca se cumplió. Para sorpresa de los liberales, Marroquín acabó no sólo apoyando la línea dura de los nacionalistas sino que cerró toda posibilidad de paz.

(...)



General Victoriano Lorenzo



Placa conmemorativa del fusilamiento de Victoriano Lorenzo



Puesto de guerra sobre el Puente de Calidonia

“Rosas da inicio a su actividad bélica, que el 19 de agosto lo conduciría al triunfo de Córdoba y el 20 a la derrota de Puerres, donde herido y hecho prisionero por las fuerzas del general Gustavo Guerrero, es luego asesinado en su cama”. La muerte de Rosas cerró las acciones liberales al sur del país. En Panamá, el desarrollo del conflicto estuvo mediado por el apoyo que los liberales recibieron tanto de los gobiernos de Nicaragua y Ecuador, como de los Cholos dirigidos por Victoriano Lorenzo. En un comienzo los liberales se entregaron sin luchar y a la postre firmaron la paz estando victoriosos (...)

A comienzos de 1902 la guerra adquirió un nuevo giro por la invasión a Panamá dirigida por el general Benjamín Herrera, que logró algunos triunfos amenazantes, pero condujo a la intervención norteamericana en el conflicto: el gobierno solicitó y obtuvo el desembarco de la infantería de marina de los Estados Unidos en Panamá, lo que inmovilizó a Herrera.

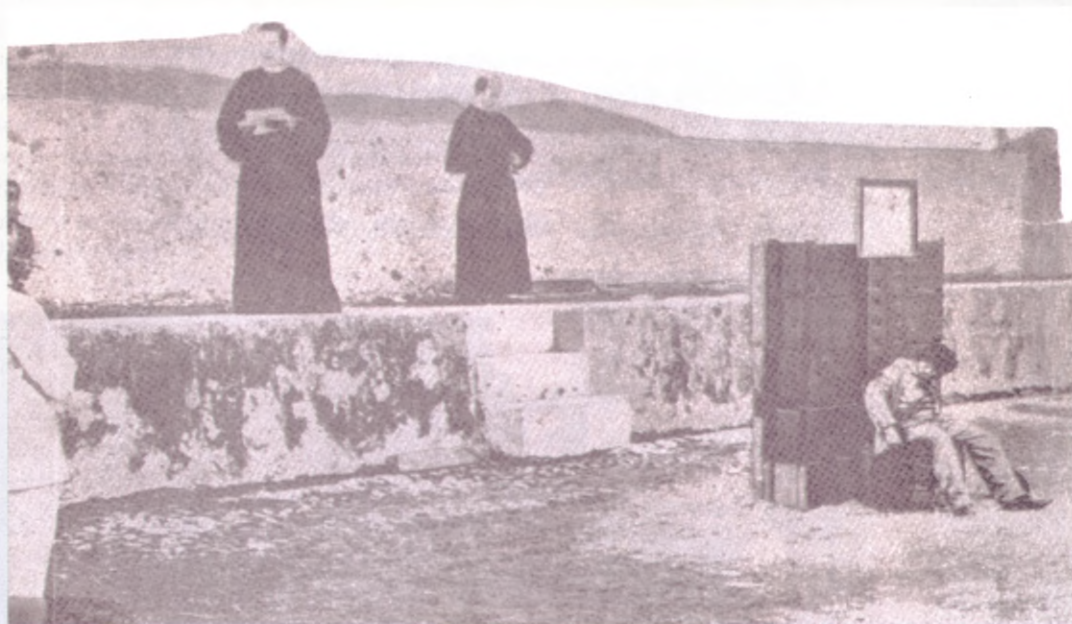
Como en ese momento se negociaba un tratado con aquel país para la concesión de derechos para la apertura del canal, la tentación de vincular a los norteamericanos al conflicto era muy grande y tanto el gobierno como los liberales intentaron obtener el apoyo de los Estados Unidos sugiriendo que a cambio de él les concederían un tratado ventajoso.

En esas condiciones Uribe Uribe, perdida toda fe en el triunfo, firmó un tratado de paz con el gobierno que consignaba una garantía de amnistía para los liberales. Poco después, en noviembre de 1902 y a bordo del buque norteamericano Wisconsin, en el cual entablaron conversaciones Victor M. Salazar y Alfredo Vásquez Cobo, conservadores; Lucas Caballero y Eusebio Morales, liberales y Nicolás Perdomo, Benjamín Herrera firmó el tratado definitivo con el cual concluyó la última de las guerras civiles tradicionales de la historia colombiana. ()



Arriba: Cuartel de Chiriquí. Abajo: Juicio seguido a Victoriano Lorenzo





Secuencia del fusilamiento de Victoriano Lorenzo

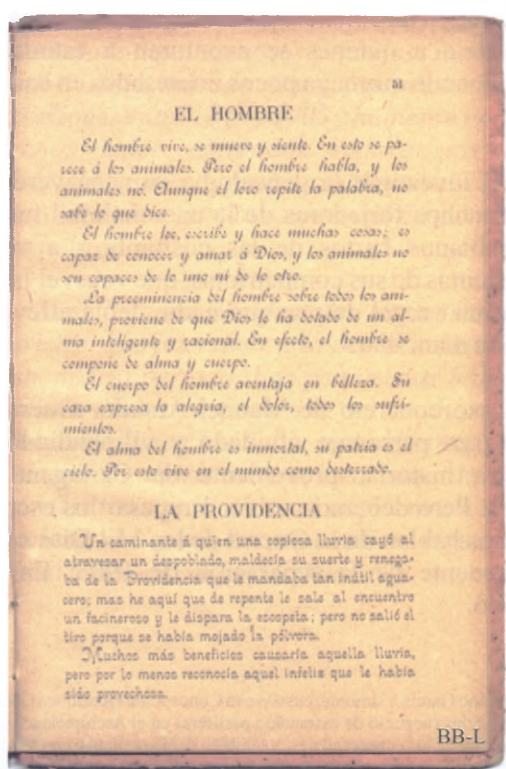
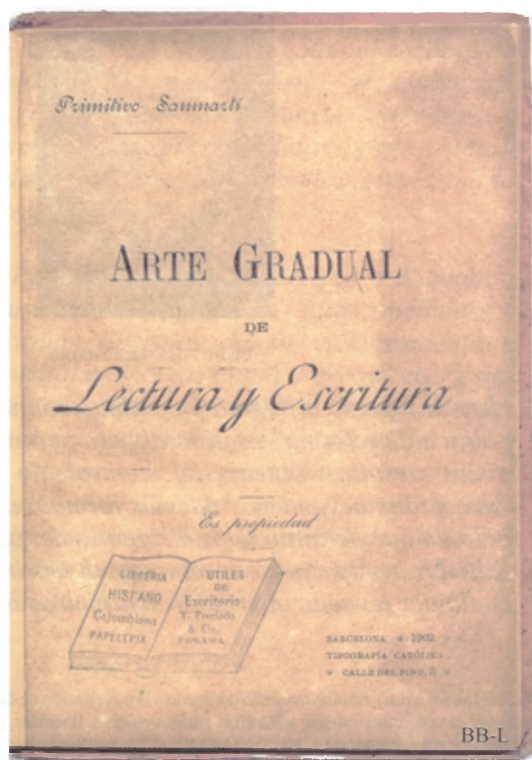
Mientras que en Colombia concluía al segundo año, la guerra se trasladó y continuaba en Panamá, donde finalizó frente a Ciudad de Panamá a bordo del acorazado U.S.S. Wisconsin, mediante la intervención directa de Estados Unidos y la total inoperancia de Colombia, en virtud de un tratado firmado el 21 de noviembre de 1902, llamado Paz de Wisconsin. Al menos eso es lo que se nos ha enseñado.

Pero retomamos una oración de un párrafo previamente citado, que no puede escapar de nuestra atención:

A comienzos de 1902 la guerra adquirió un nuevo giro por la invasión a Panamá dirigida por el general Benjamin Herrera, que logró algunos triunfos amenazantes, pero condujo a la intervención norteamericana en el conflicto: el gobierno solicitó y obtuvo el desembarco de la infantería de marina de los Estados Unidos en Panamá, lo que inmovilizó a Herrera. (185)

La intervención militar realizada por Estados Unidos no fue idea de ellos solos ya que fue solicitada por el gobierno de Bogotá. Pero lo único cierto es que esta guerra civil, que se inició en la capital colombiana y que luego se trasladó al Istmo, fue la gota que derramó la copa de paciencia istmeña, ya que la postración económica se dejó sentir con toda su intensidad, pero sobre todo y mucho más importante, los cientos de familias que perdieron a sus seres queridos fue un factor desequilibrante que condujo a los panameños a odiar la guerra de aquí en adelante. Y los conflictos siempre venían de un mismo lugar: del otro lado del río Atrato.

Cada vez que Panamá se acercaba a Colombia lo hacía pidiendo que no se mezclara a la tierra istmeña con los problemas habidos más allá del Darién, de los cuales no podíamos participar activamente por no conocerlos hasta ya solucionados. Y cada vez que los colombianos aceptaban estas peticiones se apresuraban a recordarnos que no éramos quiénes para decidir si



¿Que se enseñaba en Panamá a principios de siglo 1902?

podíamos o debíamos participar o no en esos problemas. Así es como el Istmo siempre quedaba envuelto en el torbellino de agitaciones políticas que hasta el día de hoy, con raras excepciones, ha caracterizado a ese país de la América del Sur.

La guerra civil exportada a Panamá sirvió para consolidar el pensamiento en sus conciudadanos de neutralidad política y fraternidad laboral y comercial.⁽¹⁸⁶⁾

Salvo algunas meritorias excepciones, nuestros investigadores históricos olvidan que pasajes de la historia familiar son parte del encaje en donde se teje la historia, y para realizarla, empleando este lenguaje metafórico del tejido, hace falta el hilo que viene en una madeja junto con la aguja con que se elabora, pero ciertamente se requiere de una persona que lo lleve a cabo.

La historia se desarrolla en el tiempo y en el espacio pero, insistimos, no se deben dejar de lado las personas humildes que con hechos sencillos también contribuyeron a escribirla. Además, esto le da calidez a una ciencia por tradición fría y que por ello aleja a quienes se aventuran a estudiarla, ocasionando que haya pocos interesados en hacerlo⁽¹⁸⁷⁾.

Al investigar la genealogía istmeña veremos que muchos forjadores de la nacionalidad fueron colombianos hartos de las costumbres a veces sangrientas de sus compatriotas, que veían el Istmo como un vergel de paz que nadie debía atreverse jamás a mancillar.

Caso concreto de Manuel Amador Guerrero, otro gran personaje olvidado y vilipendiado de nuestra historia, proveniente de Cartagena de Indias. Pero debemos volver a repasar los escritos que nos hablan de la Guerra de los Mil Días como antecedente de la separación de 1903. En ese sentido.

Hubo tres atentados principales por parte de los liberales para obtener el control de Panamá. La primera invasión dirigida por Belisario Porras que no tuvo resultados principalmente debido a las diferencias entre los dirigentes del partido, lo cual terminó con una derrota para los liberales en el Puente de Calidonia. De la confusión de esta primera etapa resultó un estado de guerrilla dirigida por varios líderes liberales, incluyendo el pintoresco cacique indio Victoriano Lorenzo. Muchos de estos bandos se unieron para respaldar al líder popular panameño Domingo Díaz y parte de las fuerzas de Díaz capturaron a Colón en la Costa Atlántica. La intervención de Estados Unidos y otros extranjeros, más una pobre estrategia por parte de los liberales dio como resultado la terminación de esta campaña.

(...)

(Durante el gobierno del Presidente Pedro Alcántara Herrán)



Pedro Alcántara Herrán

Herrán regresó a Bogotá y continuó con una política de reforma semiliberal pero permitió a los Jesuitas obtener el control de la educación nuevamene y además formuló una política que permitía a los dirigentes del país solicitar ayuda a países vecinos para reprimir cualquier revuelta interna. Esta última acción

¹⁸⁶ Laureano García Viamonte, casado con Concepción Henríquez Castillo de García (bisabuelos del autor), hombre santeño dedicado a la navegación de cabotaje y las bucerías (negocio de extracción perlífera) en el Archipiélago de las Perlas, muchas veces tuvo que proteger a familias amigas enteras, liberales, por ser perseguidas de los conservadores, y también debió ocultarse con familias liberales acosadas por sus copartidarios. Huyó en su barco El Agallito a la Isla de San Miguel con sus hijos y allí la abuela del autor, Erenia García Henríquez de Berrio, de tres años de edad, estando jugando con sus hermanos en una playa hizo detonar, sin saberlo, una mina que había colocado alguno de los bandos beligerantes tiempo atrás, ocasionándole serias heridas que a duras penas pudo sobrevivir.

¹⁸⁷ En esta línea y aprovechando la coyuntura, los ancestros colombianos de la familia del autor, liberales objetivos bien colocados, en la persona de Mercedes Uribe Uribe viuda de Restrepo, tuvo que huir con sus dos hijas desde Medellín y Bogotá con el apelativo de "Gertrudis" para instalarse en Taboga con la ayuda del joven doctor Belisario Porras, hasta que terminó la guerra civil y decidieron radicarse en nuestro Istmo en Ciudad de Panamá. En Colombia eran perseguidas por los conservadores, quienes ya habían torturado a su único hijo varón en las bóvedas de Cartagena de Indias. Ella prefirió renunciar a los bienes que estaba llamada a heredar casándose con otro primo, con tal que sus hijos vieran un mundo mejor sin sangre.

jugaría más tarde un importante papel en la historia del país. (¹⁸⁸).

Entre la muerte de Bolívar hasta la elección de Manuel A. Sanclemente en 1898, Colombia se desangra en guerras civiles en donde el caballo de batalla, esto es, el más atacado o el más favorecido, era la Iglesia Católica.

Si los liberales estaban en el poder, la golpeaban y hacían lo posible para dejar sin efecto las medidas de los conservadores.

Si ganaban los conservadores, todo lo contrario. Un caos ocasionó Rafael Núñez, pues aunque liberal, hizo reformas casi ultra-conservadoras, preparando el escenario para una revuelta en 1895, además de las habidas a lo largo de las décadas anteriores.

En 1898 con el apoyo de la mayoría de los conservadores, Manuel A. Sanclemente fue elegido presidente y José Manuel Marroquín vicepresidente, pero el anciano Sanclemente fue obligado a salir de Bogotá por razones de salud, y Marroquín asumió el Gobierno. Marroquín era un hombre tolerante y conciliador e inició medidas progresistas y pudo hacer que los liberales olvidaran la revolución de 1895.

Pero Sanclemente al regresar a Bogotá no estuvo de acuerdo con estas medidas y reformas liberales de su vicepresidente e inmediatamente las anuló. Pero no tuvo éxito pues su estado de salud y las dificultades fiscales y económicas del gobierno, facilitó a los liberales la preparación de una nueva guerra civil. Fue así como el conflicto más largo y sangriento de la historia de Colombia desde su independencia, comenzó en el Estado de Santander en 1899.

(...)

Además antes de 1899 el Gobierno había iniciado la prisión o destierro sistemático de los liberales. En el Panóptico de Bogotá se mantenían más de 3,000 prisioneros políticos que eran sometidos a cruel tortura (The outlook; the truth about Colombia.

Thomas S. Alexander, dic 1903, LXXB, 994). Las tropas del ejército casi a diario cometían atrocidades contra los liberales. Además de estos abusos la prensa liberal había sido amordazada y más tarde confiscada.

(...)

Las causas de la revolución liberal fueron sentidas en el Istmo de Panamá. La compañía del Ferrocarril, debido a problemas económicos se vio obligada a reducir los sueldos de sus empleados. De mucha más importancia fue el hecho de que hasta entonces el Istmo de Panamá había sido una gran zona libre y ahora el gobierno había aumentado los impuestos y tarifas. Panamá experimentó más de cincuenta revueltas y rebeliones entre 1846 y 1903 y hubieron por lo menos cinco atentados separatistas de Colombia y más de cuarenta administradores ejercieron sus funciones durante este mismo período.

Los Estados Unidos de Norteamérica tuvieron que intervenir más de trece veces en este mismo período. Los panameños habían sufrido innecesariamente en manos de Colombia quien los había tratado como una colonia y ahora se iniciaba uno de los conflictos más intensos, crueles y prolongados para los panameños, conocido como la Guerra de los Mil Días (¹⁸⁹).



¹⁸⁸PÉREZ VENERO, Alex: La guerra de los mil días en Panamá, Lithoimpresora Panamá, 1979.

¹⁸⁹PÉREZ VENERO, Alex: Opus Citatum.

Tenemos algunas ediciones del periódico colombiano llamado El Autonomista, en plena guerra, en donde se menciona en varias ocasiones lo que se publica en los diarios panameños. Por ejemplo, la edición del 23 de agosto de 1899 en su sección Prensa departamental indica que El Cronista de Panamá:

publica un artículo adoptado, acerca de la separación del Istmo. Protesta contra el hecho de que á los panameños se les venda o se les alquile. Eso es proceder correctamente, lo malo está en querer buscar la sombra del ajeno pabellón, so pretexto de un desvío que está muy lejos de existir. El colega se gasta en este número algunas frases galantes para nuestro diario, no sabemos si por ironía, pero lo cierto es que la temperatura de El Cronista ha bajado cuando menos 10°. De ello nos alegramos pues en climas tan ardientes estaba expuesto a morir ahogado. ⁽¹⁹⁰⁾

Fuera de lo anterior, la edición del 28 de julio del mismo diario nos habla de una cuestión judicial entre la Compañía del Ferrocarril de Panamá y una cantidad de dinero junto con unas tierras que reclamaba Colombia. Por otra parte, en su sección de prensa departamental, se declara lo siguiente respecto de Panamá:

El Cronista de Panamá publica un artículo del señor Francisco Ardila, sobre las causas que han determinado en algunos compatriotas de aquellas regiones la idea de separarse de Colombia. En ese artículo leemos con positiva complacencia lo siguiente:

-"El Autonomista puede asegurar urbi et orbe que no hay ni ha habido nunca un solo istmeño que desee ó haya deseado la anexión del Istmo á la gran República del Norte.

Pero nuestro ánimo se contrista al tropezar inmediatamente con un párrafo que dice:

"- Lo que sí es cierto es que hay istmeños y no pocos - ipor qué no decirlo con toda franqueza!- que desean al Istmo independiente y soberano para salir de una tutela que de algún tiempo á esta parte se viene haciendo intolerable.

Si es verdad que el régimen centralista aboga la vida propia de los Municipios y los Departamentos -(y

esta es una de las causas que enumera el doctor Ardila como productoras del sentimiento separatista)- los males de ese régimen se han hecho sentir con mayor intensidad en el interior. Las mismas quejas que expone Panamá á este respecto, puede presentar el resto de Colombia, amén de muchas otras como el bárbaro sistema de reclutamiento, la servidumbre de la sal, la carestía de los géneros por las altas tarifas de aduanas y por sobre todo el papel moneda, males de que se halla libre aquel Departamento.

Otra razón que expone el señor Ardila es el peligro de que el papel moneda invada á Panamá. Para justificar la desmembración de la Patria no puede alegarse la previsión de males futuros.

-El Cronista mismo lo dijo: "nosotros jamás dejaremos sola á Colombia porque la vemos desgraciada. Ese crimen no lo cometerían los istmeños".

Crimen es, pues, en concepto del periódico panameño, abandonar a la patria, porque la abruma la desgracia.

Mal administrados habrán sido los intereses de Panamá en los últimos años, pero mal administrados lo han sido los intereses de Colombia toda.

Y eso de que el Istmo puede proclamarse independiente y soberano, es simplemente un paso hacia la anexión. Independiente y soberano se proclamó Texas y cuando el Presidente Houston pidió la anexión, el Congreso americano la negó, pero esto no fue obstáculo para que algunos años después se verificara.

Eso lo sabe muy bien el doctor Ardila.

El artículo á que nos referimos causó grande entusiasmo y se convocó un meeting para felicitar al doctor Ardila. Hablaron los señores Heliodoro Patiño Y León A. Soto. El discurso de este último fue decididamente anti-colombiano, y la autoridad lo quitó a su autor.

Ninguno de los periódicos lo publica y el señor Gabriel Guizado para disculpar al señor Soto, atribuye esas líneas al temperamento poético de su autor. No sabíamos que los poetas se distinguieran como enemigos de la Patria.

Fuera del artículo del doctor Ardila, los periódicos panameños han perdido los estribos y tomado el rábano por las hojas. Nadie ha pedido el fusilamiento de los panameños, eso sería el colmo de la estulticia. Nos referimos á los que pretenden desgarrar el pabellón que flameó en Boyacá, á los que quieren renegar de las glorias de nuestra historia, fraccionar el suelo patrio y abjurar de su calidad de colombianos ⁽¹⁹¹⁾.

¹⁹⁰ EL AUTONOMISTA, 23 de agosto de 1899, Colombia.

¹⁹¹ EL AUTONOMISTA, 22 de julio de 1899. Por lo que humildemente entendemos, El Autonomista, de un modo indirecto, da razón: sólo se tendría que fusilar a los traidores. Luego, si el ánimo separatista es general en Panamá, y si pensar de esa manera es traición, hay que fusilar a los panameños.

EL AUTONOMISTA

Serie IX.—Número 302

Bogotá—República de Colombia

Domingo 8 de Octubre de 1899

Encabezado de El Autonomista

No obstante, El Autonomista, que tanto tiene en pro como en contra de lo que se diga en Panamá, en su edición del 13 de mayo de 1899 transcribe una entrevista hecha por el editor del medio al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, para saber el punto de vista oficial sobre las versiones alarmantes referentes a que Panamá se quería separar de Colombia para anexarse a Estados Unidos. El ministro demostró bastante cautela y hasta un ingenuo desconocimiento de lo que se le decía. El Autonomista fue muy abierto al mencionar algunas de las razones por las cuales los panameños deseaban la anexión: encontrarse a disgusto porque los magistrados, gobernadores y jefes de policía, incluidos los alcaldes, no fueran nacidos en el Istmo y, además, que esos funcionarios no llevaban a cabo sus labores como habría de esperarse. También porque no se les tenía en cuenta para los asuntos del Canal, cuando precisamente Panamá era el terreno apto para su construcción.

Creemos, como es de rigor ante una semejante información, que sobra añadir más palabras a un tema agotado, pero sí mencionar que paralelo a estos comentarios, el mismo periódico hace ver los pareceres sobre la cuestión limítrofe entre Costa Rica y Colombia, en que se indica como poco interesado al gobierno colombiano a darle una satisfactoria solución. En la última parte del libro se tocará este tema en forma más concreta y detallada.

B. Revive la necesidad de construir un canal

Estados Unidos tiene un enfrentamiento diplomático con España respecto de sus intereses mutuos en la cuenca del Caribe allegada a la península de la Florida, lo que deviene en 1898 en

una batalla naval, la primera del país del norte contra una potencia europea.

Mal que bien, la Unión Americana gana y adquiere, además de Puerto Rico y Cuba, el carácter de potencia militar oceánica.

Debido a un hecho realmente importante Estados Unidos rememora los viejos proyectos de hacer un canal. ¿Por qué? Porque durante la contienda se ordenó la partida de un barco de guerra de la costa oeste, el cual debía rodear América del Sur y sumarse a los efectivos en el Caribe. La travesía se hizo, pero la sorpresa fue grande cuando al llegar la nave al sitio acordado ya la guerra había terminado.

¡Grata sorpresa para los de a bordo saber que habían ganado frente a España! Pero a nivel del gobierno federal se dieron cuenta que una situación como esta no debía volver a ocurrir, y para ello habría que construir un canal bajo control estadounidense, de modo que la integridad de sus costas no se viese amenazada en caso de una conflagración bélica.

Para ello se abren los canales de investigación para retomar las acciones dejadas de lado en la época del Congreso Universal del Canal Interoceánico, convirtiéndose Nicaragua en una ruta apetecible por diversas circunstancias, pero sin olvidar a Panamá.

C. La batalla de las rutas

Mientras en los dos lados del río Atrato las hostilidades ganaban en crueldad e insensatez, en Estados Unidos se libraba una verdadera batalla



Pese a que el Istmo de Panamá fuese parte integrante de la República de Colombia, se sabe con certeza que las primeras estampillas de correos usadas en dicho territorio no fueron colombianas sino inglesas. Las marcas postales bajo estas líneas, son reconocidas como las oficialmente empleadas por la oficina postal-consular de la ciudad de Panamá y la de Colón.



campal en el Senado y el Congreso sobre el tema de construir un canal por algún sitio del Istmo centroamericano.

Todos los proyectos que habían sido presentados previamente, desde el Istmo de Tehuantepec en México, pasando por las variantes de un canal con esclusas por Nicaragua, así como las alternativas por Panamá y Colombia, estaban siendo sacudidos hasta sus cimientos por defensores y detractores hasta que quedaron sólo dos rutas para discutir.

Para entonces, un ex directivo de la Compañía del Canal, Philippe Bunau-Varilla ⁽¹⁹²⁾ hacía sondeos por toda Europa y parte de Estados Unidos para interesar a algún gobierno poderoso de concluir lo que los franceses habían iniciado.

Este ingeniero francés de rara inteligencia pero con algunos problemas mentales, orquestó todo de tal manera que si algún interesado aparecía tuviera el camino allanado para firmar algún convenio beneficioso a sus intereses personales.

En las recintos de discusión se desplegaron grandes mapas, los más grandes que la historia de Estados Unidos y tal vez del mundo hayan conocido, hechos manualmente en su totalidad ⁽¹⁹³⁾.

D. Hacia la separación: Pausa necesaria o metodológica

Hemos citado textos fáciles de obtener en Panamá en las bibliotecas, periódicos, revistas, gacetas oficiales y otros medios para todas las personas que sabemos nunca habían oído hablar o leído de estos asuntos, convencidos que por su desconocimiento resultarán casi increíbles o tal vez producto de mentes alucinadas. Por ello están las citas bibliográficas para que puedan consultarlas y tener total confianza en su veracidad. Igualmente consultar obras fuera de Panamá y a través de la red de información electrónica como el internet.

¿Qué obtendremos de todo lo anteriormente vertido? Creemos sinceramente que una sola respuesta: nuestro territorio y nuestra población, desde la época colonial y durante la llamada etapa departamental, nunca dejaron de soñar con tener una vida cien por ciento independiente o, al menos, bajo la libertad y autogestión que brinda el tipo federal de gobierno.

¹⁹² 1859-1940: Además de su acontecer en Panamá, otras obras de altura realizadas por él fueron el ferrocarril del Congo y el proyecto del primer tren subterráneo de París (metro).

¹⁹³ Valga anotar que algunos medían 18 metros cuadrados y eran mapas físicos del Istmo de Panamá con líneas isóbatas, diseñados entre Leyton y el pintor alemán Max Lemm, bisabuelo materno del autor de este libro, quien ya había llegado a Panamá en 1894 siendo contratado por la Compañía Nueva del Canal.



Izquierda: Ejemplo de edificación construida según los patrones de finales del siglo XIX.



Derecha: Hermoso ejemplo de marco y dintel de puerta estilo Imperio, ubicado en lo que fuera la librería Preciado, que previamente fue la residencia del Cónsul británico hasta el 3 de noviembre de 1903, posterior primer embajador de ese reino ante la República de Panamá.

Creemos sinceramente que con estos ejemplos debería quedar sin efectos por falta de pruebas la leyenda negra que habla de la precipitada creación de nuestra República por intereses mezquinos de Estados Unidos o de una clase oligarca caprichosa y egoísta, pues son muy grandes los anhelos autonomistas que envolvían entonces a la población y al territorio panameños.

No obstante, y por los efectos que tuvo el origen humilde de este breve ensayo ⁽¹⁹⁴⁾, sabemos que hay personas tan insensibles que llegan a pedir que no se toquen esos temas, que no se remuevan las aguas. No deseamos desatar un huracán, pero ciertamente la verdad está bajo el agua pero cubierta de una gruesa capa de barro, tanto, que no se podrá ver nunca si no se agita y aclara primero.

La actitud de nuestros profesionales de la historia, aparte de ser un tanto económico-política, o como se dice en la universidad entre los estudiantes de historia, análisis de izquierda, estriba muchas veces en enfocar los hechos como un vergonzoso nacimiento de la República, no mencionando los hechos que merecen ser elevados al grado de heroicos, o mencionándolos como de pasada, insistiendo que todo el devenir panameño estuvo desde siempre sujeto a la todopoderosa voluntad de Estados Unidos. Incluso hablan bien

del llamado período departamental, evitando mostrar los hechos reales de ese “buen” período, tal como si temieran ofender con la verdad a una Nación limítrofe, no dándose cuenta que con ello imponen silencios cuando se nos ofende a los panameños, sobre todo porque en otros países saben que los peores enemigos de los panameños somos nosotros mismos. Cada vez que se toca este tema entre colombianos y panameños los primeros evitan la conversación con frases muy ciertas hasta cierto punto, porque algún historiador o pseudo historiadores locales han preferido ver el punto de vista colombiano que el panameño a la hora de escribir la historia de nuestra Nación. Craso error ⁽¹⁹⁵⁾.

Ahora que hemos reflexionado con placer sobre los antecedentes del 3 de noviembre de 1903, desde un punto de vista tal vez diferente a los que tradicionalmente estamos acostumbrados, en donde la historia y otras disciplinas se tocan, entraremos a reflexionar sobre los más recientes de dicha fecha.

Además, es bueno saber la opinión extranjera sobre la responsabilidad colombiana en el nacimiento de la nueva República y por ello hacemos nuestras las palabras de un diplomático no colombiano, ni panameño ni estadounidense, sobre el rechazo del Tratado Herrán-Hay por parte del Senado colombiano, que precipitó los hechos separatistas:

¹⁹⁴ Ver Diario La Prensa, ediciones del 3 y 4 de noviembre, en ambos casos, página A6, año 1996. En forma de artículo de 13 páginas, fue publicado el embrión de la presente investigación. La publicación careció de notas bibliográficas pues el redactor opinó que ocuparían demasiado espacio; no obstante, si insertó que las citas estaban a disposición de quien quisiese en la Redacción. El comentario más interesante de los que levantó el artículo, fue el de un gran investigador panameño, y precisamente no fue para criticarlo o para elogiarlo, sino para criticar por remover ese tema.

¹⁹⁵ Error que, precisamente por lo grande y obvio que es, resulta imperdonable si se comete. N. del A.

Dicho Tratado era en todos conceptos honroso y favorable para Colombia, a la que garantizaba su soberanía sobre el territorio del Istmo situado fuera de la zona del canal, así como el mantenimiento de la integridad política del resto de su territorio. Las cláusulas que permitían a los Estados Unidos la defensa del canal, la superintendencia en materia sanitaria, la constitución de tribunales mixtos para el juzgamiento de cierta clase de delitos, nada tenían de deprimentes ni de deshonrosas para aquel país. Por el contrario aquel pacto importaba una alianza virtual ajustada entre una de las primeras naciones del globo, respetable en todos sentidos por su seriedad, por su riqueza y por su poder material, y una de las más pobres, anárquicas y débiles entre las repúblicas latinoamericanas.

El Poder Ejecutivo de Colombia, bajo cuyas instituciones se había concluido aquel pacto, se abstuvo de firmarlo y de defenderlo, viéndolo caer con secreta complacencia. No se ofreció una sola enmienda, no se abrió ninguna puerta para la negociación de un nuevo convenio, y los políticos granadinos creyeron que acababan de hacer una obra patriótica encomiable dando un motivo de ofensa al Gobierno americano, sin detenerse un momento a pensar en las consecuencias de su acción impremeditada e inconsulta. Olvidaban algo más: la condición del Istmo y el espíritu de sus habitantes que veían en la construcción del canal la única rehabilitación económica para aquel Estado. Con aquellas condiciones no podía extrañarse que los panameños, que nunca tuvieron grandes simpatías por el Gobierno central, defraudados en sus expectativas y ofendidos por el desprecio con que las autoridades de Bogotá habían desdeñado sus intereses, se decidieron a romper los vínculos que los ligaban con Colombia (SIC) (¹⁹⁶).

Pero queremos incursionar en el campo personal de dos personalidades preclaras de la Nación panameña, una que apoyó los hechos de 1903 y otra que nunca los terminó de ver como buena idea. Transcribimos partes de la carta escrita el 8 de noviembre de 1903 por Carlos A. Mendoza a Belisario Porras en su exilio voluntario en El Salvador.

(...) en el presupuesto y precedido por 500 soldados que desembocaron en Colón el día 3 en la mañana. Al saberse esto, se acordó realizar en el día el proyecto de separación, cuyos preparativos estaban haciéndose para el 28 o para antes.

(...)
La popularidad del movimiento separatista es grande, casi unánimemente aún entre los colombianos, muchísimos de los cuales han adoptado con decisión, alegría y orgullo, a Panamá como su sola Patria. La separación era incontenible. (...) ... sí, mi querido hermano, no había otro camino que el de la independencia, cueste lo que cueste, pues no era vida lo que vivíamos. Dificultades, peligros, yo creo que los hay.

(...)
Mi deber es hablarte con sinceridad. Pues bien, hasta ahora no he observado yo el más leve síntoma que no existan la abnegación y el patriotismo; todo el mundo, conservadores con liberales, liberales entre sí, todos nos hemos amistado, con sinceridad, lealmente (SIC) (¹⁹⁷).

Está claro que al principio Porras no estaba seguro de lo que había ocurrido y su escrupulosa conciencia lo hacía estar parcialmente en contra de lo acontecido. Mas con el tiempo llegó a aceptarlo de modo solemne llegando a ocupar tres veces la primera magistratura como el panameño más ejemplar que posiblemente haya existido.

Deseamos finalizar esta sección haciendo unas preguntas:

¿Por qué algunos se empeñan en denigrar nuestras gestas, realmente dignas de admiración mundial por ser civilizadas e incruentas?

¿Por qué solapadamente algunos sólo dicen en público lo que les interesa, sin tomar la cuestión dentro de su contexto? ¿Tal vez porque saben que el panameño no es dado a la investigación y que no intentará probar que lo afirmado es cierto o falso?

¹⁹⁶ GARCÍA MEROU, Martín: Historia de la diplomacia americana, Buenos Aires, Argentina, 1904. Citado por CASTILLERO R., Ernesto J., Opus Citatum, páginas 111 a 114.

¹⁹⁷ ISNETT, Manuel O.: Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad. IIª Edición, Imprenta Universitaria, Panamá, 1972, página 196 y 197.

¿Por qué, ante tantas pruebas documentales, sea en periódicos, revistas, libros, discursos, memorias ministeriales, correspondencia diplomáticas, sean las producidas en Panamá o las que se produjeron con relación a Panamá en el extranjero, insisten en negar autenticidad, legitimidad y honor a lo que, insistimos, debería ser elogiado a nivel mundial?

Los próceres del 28 de noviembre no nos entregaron una nación fraccionada ni limitada, desde luego, tampoco fue esa la intención de los próceres del 3; pero, a partir de esa fecha se perdió esa “óptica propia y diferente”, debido al corte artificial en el concepto de la continuidad histórica panameña. Al abultar la generación posterior al 3 el hecho de la separación de la pequeña Colombia, se diluyó la integridad temporal (...) de la comunidad panameña. Existe asimismo, por ignorancia o mala fe, la tendencia a un reduccionismo histórico-geográfico en donde se confunde la historia de país entero con la historia de la “zona de tránsito”, y, para colmo de males, aquella ha sido falsamente interpretada. Al panameño se le ha escamoteado su historia, y, algo más grave todavía, se le ha substituido por una historia falsa inventada por la pequeña Colombia, que desgraciadamente es la que se enseña en Panamá (SIC) (¹⁹⁸)

Para inspirar una posible respuesta, citamos una pluma que también tiene el derecho de hacerse conocer aunque quizás no cuente con nuestro completo acuerdo. Pero si vamos a hablar de historia o al menos investigarla, lo haremos como se debe, aun en contra de nuestra voluntad por los pareceres que fueran adversos a nuestros planteamientos:

A veces ha ocurrido en nuestro medio que personas no preparadas académicamente para la investigación histórica, pero con paciencia y perseverancia, han hecho grandes obras que han sido consultadas desde principios de siglo como libros autorizados de lecciones de historia patria. No es igual ser un aficionado a la investigación histórica, que bien puede plasmar sólo el ámbito de lo que más le resulta atractivo y dejar de lado cosas realmente importantes y meritorias. No es lo mismo un aficionado a la historia que una persona que busca la verdad, y buscar la verdad significa tener una duda existencial que obliga a dar una respuesta al interrogante que nos corroe e impulsa desde adentro.

Un interrogante puede ser corrosivo cuando se intenta buscar documentación que sólo dé razón al punto de vista del investigador, dejando de lado la

que podría ser neutra y, por supuesto, contraria a éste. No obstante, un interrogante que impulsa no es necesariamente positivo en sus resultados finales: ser en extremo positivos (en el aspecto de la personalidad) puede hacernos ver pequeñas las pruebas que pueden destruir una hipótesis mal enunciada y peor sustentada.

Por otro lado, la palabra positivo o positiva a veces es mal empleada en nuestro medio:

Un aspecto es el ya dicho, o sea, la persona que impulsa una idea con brío, buen ánimo y hasta una sonrisa intelectual, si no es que física, y que no repara en los obstáculos por considerarlos simples molestias y no posibles obstrucciones.

Positivo o positiva puede ser una corriente de pensamiento, según la cual se explica un contexto histórico (por ejemplo, la historia de Panamá vista como un todo desde el primer poblamiento paleolítico hasta nuestros días) como un simple recuento histórico con carácter de seria y fluida concatenación lógica y cronológica de acontecimientos.

En lenguaje jurídico, por otra parte, una norma jurídica positiva es sencillamente la manera de referirse a la ley, decreto o resolución vigente, en contraposición a la que ya ha dejado de tener vigencia.

En lenguaje médico es común cambiar el semblante y hasta sufrir desmayos cuando, ante una prueba hecha a un paciente en busca de una enfermedad temible, resulta positiva, porque registra resultados o porque el paciente reúne los

¹⁹⁸ AZCÁRATE, Fermín: Transcripción de charlas transmitidas por Radio Hogar de 1981 a 1987. Charla. “El 28 de noviembre de 1821”. Realizado y publicado por La Sociedad de Amigos de Panamá, ediciones fotocopiadadas, Panamá, Volumen 1, N° 11, junio-julio de 1994.

requisitos para ser declarado enfermo de determinado mal.

Podríamos intentar seguir indicando los distintos significados que se pueden dar a la simple palabra positivo o positiva según muchas disciplinas, y realmente sería larga la lista y muy contrastantes sus significados, distintos entre sí. Pero esa no es materia de esta breve investigación, que precisamente por no ser final, concluyente o definitiva, debe catalogarse como un ensayo.

Se acostumbra llamar leyenda negra a la posición antagonica de un hecho histórico visto como malo según los bandos: la que trata de explicar el hecho como algo negativo, vergonzoso, que no debió haber ocurrido de una manera como la que en realidad ocurrió, digno de olvidarse, criticarse, destruirse y ocultarse.

Por otra parte está la leyenda blanca, que sería exactamente todo lo contrario y poner el hecho como digno de ejemplo, positivo, maravilloso y al que incluso hay que librar de las pocas pruebas en contra que existan de modo documental incontestable.

Consideramos que nuestra historia es hermosa como tal, sin añadir si es buena o mala. Es rica, con profundas y ramificadas raíces que dan fuerte fuste al tronco de la nacionalidad, que se expande al futuro en nutridas ramas de las que penden jugosos frutos patrióticos. Pocos países poseen semejante tesoro y, lo poco que poseen, lo conservan, enseñan y veneran con el máximo respeto y amor, así esté plagado de errores humanos, acciones denigrantes, muertes y engaños.

Yo (perdón por hablar en primera persona), como investigador, puedo estar de acuerdo o no con lo ocurrido, pero no puedo intentar negarlo. Es libertad intelectual y moral de cada cual si le hubiera gustado que ocurriera de otra manera, pero más bien como algo interno no como algo de vida o muerte ante lo cual es deber impostergable insuflar su idea a otros con el fin de obtener un quórum de ecos que diga "Esto es malo porque no ocurrió así".

En literatura es válido hacer críticas literarias y allí es donde mejor explicadas quedan las interpretaciones sobre hechos cumplidos o por

cumplir. Así, ante una obra de Cicerón o de Homero hoy en día sólo se puede hacer una crítica literaria, a la que usualmente se llama crítica constructiva. Sería visto como un iluso quien hiciera una crítica destructiva a una obra cuyo autor no puede venir a defender el punto de vista que lo llevó a escribir de determinada manera.

Distinto fuera con escritores vivos y productivos como Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa, por citar dos ejemplos de nuestro continente, que escribieran, por ejemplo, una obra en donde llamen a la conciencia ciudadana a practicar públicamente la prostitución, la homosexualidad, la esclavitud y el consumo masivo de drogas. En un caso semejante, para empezar y sin esperar ninguna crítica literaria constructiva o destructiva, el gobierno de sus respectivos países prohibiría la venta de esas obras y ordenaría su destrucción, aparte de enjuiciar a sus autores.

Hoy, no antes, no podemos juzgar lo hecho en el pasado porque no hay quien refute nuestro juicio. Y un juicio ante el cual nosotros somos los jueces y acusadores sin acusado presente, es lógico que sus considerandos serán errados no correctos y que la sentencia inapelable será condenatoria, tal como le ocurriera al Adelantado del Mar del Sur, como quedó establecido en el segundo tomo de esta obra.

Decimos lo anterior debido a la manera de referirse a las relaciones de Panamá con Estados Unidos, ya que es de todos conocido el carácter intervencionista de Estados Unidos no sólo en Panamá sino en todo el mundo desde hace no menos de 100 años. Luego, no es un escándalo que hayan intervenido de las maneras más inverosímiles en Panamá, pueblo chico sin ejército ni influencia internacional con qué contrarrestar estas intervenciones. Pero para los malos panameños y malos ciudadanos del mundo si un investigador no habla de lo malos que son los estadounidenses o al menos del gobierno de ese país norteamericano, entonces esos investigadores son incompetentes que no deberían hablar ni exponer sus puntos de vista a las multitudes.

Eso es mezclar hechos históricos tal vez discutibles con apreciaciones políticas igualmente refutables, al menos como acostumbramos hacerlo los panameños. El resultado es un pueblo que no

sólo ante las fiestas de noviembre admite ignorancia de fechas festivas, sino incluso hasta de la fundación de una población o institución.

E. Dos interesados empleados de la Nueva Compañía

En 1879 se inicia un nuevo período de auge aparente en Panamá, cuando la empresa privada francesa firma concesiones y acuerdos con la Confederación Granadina para construir un canal interoceánico por el Istmo. Todo se inicia de acuerdo con las circunstancias, hay prosperidad, crecimiento económico, algo de desarrollo y el afrancesamiento de las fachadas o los interiores de los edificios. Pero como todos sabemos, muchos factores incidieron en la *Compagnie Universelle du Canal Interoceanique* hasta hacerla fracasar y cerrar en 1889.

Luego de la quiebra se creó la *Nouvelle Compagnie du Canal du Panamá* (¹⁹⁹) para preservar los haberes franceses en Panamá y uno de sus últimos directivos fue Philippe Bunau-Varilla, quien anteriormente también había trabajado en la fenecida compañía.

Los comentarios que de él hemos leído nos indican que era un hombre que quería más allá de cualquier sano patriotismo a su país y que cuando pensaba algo, por nimio que fuera, debía llevarlo a la práctica a toda costa, de un modo también más allá de lo que la realidad demandará.

Para nuestros fines, transcribimos de aquí en adelante secciones pertinentes de una investigación que elaboró Miles P. Duval hijo cuando aún vivían casi todos los actores de la obra separatista (1939) y de intereses canaleros (²⁰⁰), texto al que ningún panameño, francés, estadounidense o colombiano se ha opuesto jamás, que sepamos, por lo que consideramos que es válido y objetivo.

Hemos afirmado que a Bunau-Varilla nunca le damos el lugar que le corresponde porque en el enojoso y amargo sentimiento que tenían los panameños hasta los años '30 respecto de este ciudadano francés, era como para asesinarlo, y al no poderlo hacerlo físicamente, lo sepultaron en el

indiferentismo y el olvido. Por ello poco se habla de él o sólo superficialmente. Pero nosotros no callaremos, mal que le pese a algunas personas que piensan de modo derrotista: “ya qué se le va a hacer si el mal ya está hecho”. Ciertamente, el mal ya está hecho, pero desconocerlo no nos hace menos responsables por ignorantes que por cómplices en la ocultación de hechos históricos.

Hemos afirmado también que a Bunau Varilla sólo lo empujaba el deseo que otro país, a nivel privado u oficial, terminara la obra iniciada por Francia, pues con ello consideraba que se borraría parte del oprobio que había desencadenado el escándalo del cierre de la compañía en 1889. Y pensamos que las siguientes líneas nos ayudarán a ver, de modo breve pero suficientemente convincente, que lo que afirmamos es cierto.



Philippe Bunau Varilla

El 20 de marzo de 1892 escribió su primer libro apologético para analizar las ventajas de concluir el canal iniciado por los franceses, llamado Panamá, el pasado, el presente y el futuro, logrando convencer a influyentes compatriotas para terminar lo iniciado en Panamá aunque no fuera por parte de Francia. En marzo de 1894 viajó a San Petersburgo, en Rusia, para interesar al gobierno de los zares que la construcción del Canal de Panamá no sólo igualaría

¹⁹⁹ Nueva Compañía del Canal de Panamá. N. del A. Este adjetivo calificativo es un panameñismo para no decir “intereses sobre un canal interoceánico” desde antiguo. N. del A.

²⁰⁰ DUVAL hijo, Miles P.: *Opus Citatum*, páginas 160 a 163.

sino que superaría al Canal del Suez. Ya en 1898 tenía una larga lista de influyentes estadounidenses inclinados a que su país concluyera la obra y no la iniciara por Nicaragua.

En 1899, incluso, había logrado la atención del destacado diplomático estadounidense John Bigelow, gracias a cuya influencia se logró cambiar la voluntad del Congreso de adoptar oficialmente la ruta por Nicaragua, dirigiendo ahora su atención en nombrar una comisión encargada de revisar los dos proyectos.

En el trasfondo legal, como a veces ha ocurrido en la historia de los grandes acontecimientos, un hábil pero aventajado abogado (también increíblemente dejado de lado como partícipe del drama panameño) entra en escena y adquiere gran relevancia ante el mismo Presidente de Estados Unidos y sus principales entes gubernamentales: William Nelson Cromwell, de la firma Sullivan & Cromwell, quien actuó indistintamente bien o mal

respecto del nacimiento de la nueva República.

Incluso logró cambiar la frase “Canal por Nicaragua” a “Canal Istmico”, lo cual era el comienzo de borrar la competencia.

No puede menospreciarse la labor de Bunau-Varilla aunque haya hecho cosas indebidas y criticables.

A fin de cuentas, en contra de un canal por Panamá estaban los intereses del Ferrocarril Transcontinental de Estados Unidos, los de la Nueva Compañía del Canal de Panamá, la unión de Nicaragua y Costa Rica (ruta competidora) aparte de numerosos enemigos internos en Estados Unidos, Francia y la propia Colombia.

En 1901 Bunau-Varilla se entrevistó con el señor Loomis, asesor del futuro Presidente Theodore Roosevelt, quien no pudo menos que referirse a aquella entrevista de la siguiente manera:

Cromwell, miembro de la firma de abogados Sullivan & Cromwell de Nueva York, fue un hombre astuto, energético, audaz, experimentado y generalmente amigable, aún cuando algunas veces exasperaba a aquellos que no estaban de acuerdo con él.

(...)

En 1893, nombraron a Cromwell abogado y director de la compañía del Ferrocarril de Panamá, de la cual era también accionista y a la que compró algunas de las acciones que no habían adquirido la Compagnie Nouvelle en 1881. En enero de 1896, los directores de la Compagnie Nouvelle, alarmados por la persistente popularidad que en Estados Unidos había adquirido la ruta por Nicaragua, asignaron a Sullivan y a Cromwell abogados generales de dicha compañía en Norte América.

(...)

Cromwell trabajaba calladamente tras bastidores y aprovechaba cualquier oportunidad para impedir una legislación favorable a Nicaragua.

(...)

Los esfuerzos de Cromwell para influir en la opinión y legislación de los Norteamericanos, precedieron a los de Bunau-Varilla por casi cinco años. Este había trabajado enérgicamente en Francia por la terminación de los trabajos del Canal desde el fracaso de la primera compañía, y su campaña en los Estados Unidos no empezó, sino hasta en enero de 1901.

Sin embargo, el interés de Bunau-Varilla a diferencia del de Cromwell, era del todo extraoficial.

(...)

Cromwell podía, en circunstancias excepcionales, admitir que un problema presentaba dos soluciones. El ingeniero francés no lo aceptaba así. Todas las publicaciones de Bunau-Varilla eran, y con frecuencia irritante para el lector imparcial, sin embargo, curiosamente persuasivas. Consideraba que siempre tenía la razón y nunca reconocía su error⁽²⁰¹⁾.

²⁰¹ Roosevelt papers, Loomis to Roosevelt, 5 de enero de 1904. Es un manuscrito que reposa en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

El señor Bunau-Varilla me mencionó algunas veces el Canal de Panamá y dijo francamente que él era un entusiasta en la materia, y que ver un Canal que uniera los dos océanos por la ruta de Panamá era la esperanza y sueño de su vida.

Habló de esto con un fervor casi religioso, y he sido informado por sus amigos, quienes afirman que su devoción a esta idea ha significado el sacrificio de un tiempo valioso y de una gran cantidad de dinero ⁽²⁰²⁾.

El 16 de enero de 1901 expuso sus puntos de vista a los miembros del Club Comercial y a los de la Sociedad de Ingenieros Civiles de Cincinnati logrando un excelente resultado, conociendo allí a dos formidables aliados en su lucha: el coronel Herrick y al futuro Senador Mark Hanna. Poco después viaja a Boston, donde sigue cosechando amigos, en un lugar que antes le era indiferente y de muy pocos aliados, repitiendo su hazaña en Chicago ante la Liga Nacional de Negocios, y en Nueva York, donde la mayoría de industriales se oponían, logrando abrir un compás de espera.

El 15 de marzo de 1901 aparece un folleto editado por Bunau-Varilla, titulado Nicaragua OR Panamá, que empezó a inclinar a su favor la ruta por el Istmo, sin hacer uso de trampas. Luego se entrevistó con el Senador Hanna, “el más poderoso líder político de su tiempo”, entendiendo que tenía al más grande aliado que jamás pensó tener, porque “convencerlo equivalía a convencer a la Administración” ⁽²⁰³⁾.

Sobre el particular, Bunau-Varilla pensaba para sí mismo: “A cada paso, parecía como si fuera acompañado por una divinidad protectora. Siempre que necesité un hombre este apareció; un acontecimiento y éste sucedió” ⁽²⁰⁴⁾.

El 29 de noviembre de 1901 hizo publicar en Le Matin de París un ultimátum para la Compañía de Canal que hasta entonces no mostraba interés en vender sus haberes a quien quisiera terminar el Canal de Panamá, teniendo éxito en su empresa.

El 11 de abril de 1901, Bunau-Varilla partió de Nueva York hacia París;

(...)

Al llegar a Francia el 19 de abril, inmediatamente apeló a toda la nación francesa en un esfuerzo por salvar Panamá para su país, ofreciendo su suscripción personal de 400.000.00. Quince días después, envió una segunda apelación y más tarde, una tercera.

Pero ninguna de ellas fue lo suficientemente eficaz como para traer inversionistas franceses, y hacerles olvidar las desilusiones y sufrimientos que ellos habían experimentado en los trabajos preliminares de Panamá. Declaraba que ninguna mano influyente se levantó para ayudarlo en su último esfuerzo por recuperar la gloria de Panamá para su nación ⁽²⁰⁵⁾.

También se publicó un informe del Senador Hanna, con el cual Bunau-Varilla manipuló tanto a la compañía que el 9 de enero de 1902 admitió que estaba dispuesta a vender sus propiedades por la suma fijada por la propia comisión, US\$40.000.000.

Cuando uno observa que, incluso, la naturaleza parecía estar de su lado, no puede menos que pensar si este personaje no habría sido realmente alguien excepcional, digno de hacerle una estatua monumental a la entrada del Canal.

De modo accidental en la ciudad de Saint Pierre en Martinica, en el Caribe, entra en erupción el volcán Mount Pelé ocasionando 25.000 muertes (su geografía volcánica era una de las causas empleadas en contra de Nicaragua) y el 13 de mayo ocurre otro fuerte movimiento telúrico debido al Volcán Momotombo en ese país.

No obstante que esta información fue posteriormente desmentida, causó grandes efectos negativos.

El 2 de junio Bunau-Varilla publica un informe técnico sobre las “Ventajas comparativas entre Panamá y Nicaragua” y el 16 del mismo mes fueron repartidas en el Senado unas cartulinas impresas

²⁰² DUVAL hijo, Miles P.: Opus Citatum, página 182.

²⁰³ BUNAU-VARILLA: “Panama: The creation, destruction and resurrection”, New York. McBride, Nast & Co., 1914, p. 177. Citado por MACK, Gerstle, Opus Citatum, página 414.

²⁰⁴ DUVAL hijo, Miles P.: Opus Citatum Páginas 182 y 183.

²⁰⁵ En Francés: “La Mañana”. N. del A.

que llevaban adheridas una estampilla de correo de Nicaragua con el Momotombo mostrando su estela de humo. Como era de esperarse, la opinión se inclinó definitivamente por Panamá.

Ahora transcribiremos partes de un cable que el 19 de junio de 1902 transmitiera Bunau-Varilla al diario parisino *Le Matin* ⁽²⁰⁶⁾ con motivo de la adopción de la ruta de Panamá por parte del Senado de Estados Unidos:

Después de 15 días de lucha desesperada, la mayoría del Senado, atendiendo al llamado de la Verdad y la Ciencia, en vez de aquel de los prejuicios populares de más de medio siglo, han adoptado la ruta de Panamá, el proyecto francés, prefiriéndola a la ruta por Nicaragua, el proyecto americano.

Esta victoria memorable del genio francés, despreciado y condenado por Francia, es la condenación perpetua de los calumniadores, que envenenaron la opinión pública, condenado a un ciego y criminal ostracismo, la gloriosa concepción de Panamá ⁽²⁰⁷⁾.

El 26 de junio se firmaba la ley básica para todo lo relacionado con el Canal, quedando convencidos de la actividad proselitista de Bunau-Varilla, quien siempre tenía éxito dada su cordialidad, don de convencimiento y otras virtudes a su favor como su empeño y decisión:

Bunau-Varilla, entonces, partió para Francia en julio con el objeto de disfrutar de un bien merecido descanso. Demostró ser un gran propagandista, un afortunado divulgador y un ingenioso estratega político, cuya colaboración ayudó materialmente al Senador Hanna a manejar al Senado y derrotar el plan de Nicaragua ⁽²⁰⁸⁾.

Licenciado en su puesto y poseedor de alguna fortuna (de la cual no se sabe su procedencia más que parcialmente) pensó que el Canal debía

terminarse no importaba por quién, con tal que lo que Francia había iniciado se concluyera. Intentó convencer a muchos gobiernos y fracasó, pero no obstante perseveró y logró que la nueva compañía estuviera de acuerdo en vender sus haberes en Panamá si hubiera algún interesado. Así, se borraba la vergüenza patente hasta entonces del fracaso francés y se recuperaría parte de lo que ya se había invertido.

Luego, poco a poco convenció al gobierno colombiano (o más bien, lo terminó de influenciar) que estuviese anuente a permitir la tal venta de los haberes en Panamá si otro país intentaba negociaciones para concluir lo que Francia había dejado inconcluso. También logró filtrarse en las altas esferas de Washington, D.C., en plena efervescencia porque venían las elecciones presidenciales, por un lado y, por otro, porque en el ambiente estaba la necesidad de acercar las costas de Estados Unidos militarmente luego de lo vivido en la guerra con España.

La guerra con España demostró con claridad tanto al pueblo de los Estados Unidos como a su gobierno, la urgente necesidad de contar con medios rápidos de comunicación entre el Atlántico y el Pacífico. Al comenzar las hostilidades al acorazado “Oregon” tuvo que hacer el largo viaje alrededor del Cabo de Hornos para venir desde San Francisco al teatro de las hostilidades (SIC) ⁽²⁰⁹⁾.

Y un canal era la propuesta vigente, fuera por parte de Panamá o de otra nación. Bunau-Varilla plasmó la conveniencia de concluir lo que otro ya había iniciado con las ventajas que el Istmo de Panamá ya estaba disponible y que era una zona transitada por la cultura occidental desde hacía siglos. Ciertamente no mentía, pero debemos aclarar que independientemente de la acción de Bunau-Varilla, ya en Estados Unidos se veía esta necesidad urgente de mucho tiempo atrás, justo en el momento de la quiebra de la *Compagnie Universelle* del canal:

²⁰⁶ BUNAU-VARILLA, Philippe: *Panama: the creation, destruction and resurrection*, McBride, Nasty & Company, New York, United States, 1914, página 248. Citado por DUVAL hijo, Miles P.: *Opus Citatum*, página 200.

²⁰⁷ DUVAL hijo, Miles.: *Opus Citatum*, página 20.

²⁰⁸ ARIAS, Harmodio: *El Canal de Panamá*, Editora Panamá, 1957, página 79.

²⁰⁹ En diversos libros sobre la historia del Canal de Panamá se citan las memorias diplomáticas de Estados Unidos en Bogotá y de Colombia en Washington, aparte de los archivos de París contentivos de la Compañía Universal del Canal Interoceánico y de la Nueva Compañía del Canal de Panamá. En estos intercambios de correspondencia encontramos frases realmente fuertes respecto a lo que pensaba Bunau-Varilla, de allí que no

Para el año de 1888 las finanzas de la compañía estaban seriamente comprometidas.

Los capitalistas de Estados Unidos vieron en esta situación una oportunidad para iniciar una nueva empresa y una vez trajeron el asunto a la consideración de su gobierno (SIC) ⁽²¹⁰⁾.

Luego ese entusiasmo se enfrió “hasta la muerte” pero, como vemos, a ese muerto se logró resucitarlo y dejarlo en circulación sin ningún problema.

Resumiendo, si hemos de creer los escritos de Bunau-Varilla o, al menos, el parecer de la época, él pudo alentar las ansias ya existentes de tiempo atrás en los panameños de libertad y soberanía para intentar lograr el sitio que les correspondía por derecho propio. O sea, no ideó separar a Panamá de Colombia sino, como se diría en lenguaje figurativo, avivó el fuego en el fogón de las frustraciones panameñas. Y lo logró, pese a que se valió de recursos bajos y hasta crueles (palabras bondadosas y suaves, amenazas frustrantes, sobornos, pagos para conseguir amistades y entradas en los lugares públicos más importantes, publicación de su apología personal y de sus planes) según deja conocer en sus libros y memorias. Pero era de esperarse, médicamente hablando para cualquier profesional de la psiquiatría y de la psicología, sabiendo el empeño más que exagerado que ponía este francés en conseguir sus objetivos, además de las considerables sumas que gastó para, en muchos casos, lograr que su idea fuera aceptada, indican un grado de insana mental. A la vez, veía como perseguidores a sus propias opciones:

Mientras no llegue la comisión de Panamá a Washington yo estaré solo con usted, provisto de los poderes más absolutos y completos. Pero tan pronto lleguen ya no me encontraré más solo, quién sabe si hasta me separen del todo (SIC) ⁽²¹¹⁾.

Tenemos a un hombre de rara inteligencia, verbo convincente, aura de gobernante, temeroso de sus opositores, pródigo para obtener sus fines y aferrado a sus ideas más allá de toda lógica.

La tentación de llamarle personalidad neurótica es muy fuerte, pero este tipo de temperamento realmente puede hacer todo lo que hemos descrito aquí y aún mucho más.

Pero habiendo terminado con estos dos personajes tenemos que abrirle un expediente a la propia Colombia, representada por su clase gobernante.

F. El papel de Colombia en los hechos

Estamos de acuerdo en que para cuando la patria lo exige aun la muerte es poca cosa, pero lo que no parece entenderse al otro lado del Darién es que en 1903 ya los panameños no consideraban a Colombia como su patria sino al mismo Istmo, y en efecto, corrieron el riesgo de ofrecer sus propias vidas a su patria en el momento de exigencia.

Puede inferirse ⁽²¹²⁾ de ello que las negociaciones, una vez iniciadas, cesaron momentáneamente con la labor de Bunau-Varilla y Cromwell, así los verdaderos “héroes” de la negociación hayan sido John Hay por Estados Unidos y Carlos Martínez Silva por Colombia.

Preparado así el campo en los Estados Unidos, labor que en máximo grado se debió al Ministro.

Dr. Martínez Silva, iniciador de las negociaciones entre los Gobiernos colombiano y americano, pudo el 31 de marzo de 1902 presentar el Ministro Dr. Concha, en forma de Memorando, las bases de un tratado, el que, después de una serie de propuestas entre los Plenipotenciarios de ambos Gobiernos, quedó concluido el 18 de noviembre. (SIC) ⁽²¹³⁾.

En todo caso, por documentos diplomáticos de Washington y Bogotá, sabemos que la imagen del gobierno colombiano era peor que la de un rey absolutista todopoderoso, ya que las rentas que se recaudaban iban a parar al aparato militar interno del gobierno de turno y los conservadores y los liberales se odiaban venenosamente estallando enfrentamientos a cada momento. Las elecciones más turbias no podían ser, al menos, para el bando perdedor.

²¹⁰ ARIAS, Harmodio: Opus Citatum, página 77.

²¹¹ BUNAU-VARILLA, Philippe: “Panama: the creation, destruction and resurrection”. por Jorge E. Boyd en carta de 27 de septiembre de 1913 al Dr. Belisario Porras, publicada en La Estrella de Panamá de ese año en secciones. Reimpresión en separata por Julius Grigore Jr., impresión privada, Panamá, 1991.

²¹² Inferir: Sacar una consecuencia de una cosa. De un texto dado, entender algo. N del A.

²¹³ CASTILLERO, Ernesto J.: Historia de la comunicación interoceánica, Imprenta Nacional, Panamá, 1941, página 102.

Llegado el momento, contra toda sospecha, Colombia se convirtió en enemiga de los planes de Bunau-Varilla al pujar en la obtención de beneficios económicos que ocasionaban rechazo en Estados Unidos, poniendo trabas a la Compañía del Canal.

Los colombianos en general, salvo raras excepciones, consideraban que su actuación en esos momentos era la correcta, olvidando que su reputación internacional se habría visto favorecida con algunos sacrificios para borrar su mala imagen de país pequeño, egoísta y acostumbrado a dispararle a la “gallina de los huevos de oro”, si no los ponía cuando a ellos les apeteciera y no cuando por naturaleza debía ser ⁽²¹⁴⁾.

Y es que ahora nos toca confrontar si nuestra segunda afirmación es válida, ya que si hoy no somos colombianos es porque sus mismos gobernantes hicieron todo lo posible para que no lo fuéramos.

Como ya se hizo en párrafos y secciones anteriores, sustentaremos nuestros pareceres con citas abundantes.

El Encargado de Negocios de la Embajada de Colombia en Washington, testigo presencial de las dilaciones y falta de decisiones provenientes de Bogotá, al ver separado de su cargo al embajador Martínez Silva intentó avisar en varias ocasiones a su gobierno del peligro que se corría, pero sin éxito.

Una de ellas fue el 23 de febrero de 1902 cuando manifestó que a favor de la ruta de Nicaragua estaba la demora gubernativa colombiana y “con las exigencias financieras exageradas procedentes de Colombia” El ex Ministro Martínez Silva, fiel a su país, intentó sacudir la conciencia nacional cuando escribió que:

Todavía puede suceder otra cosa, sobre la cual llamé oportunamente la atención al Gobierno: si los hombres de influencia política de este país llegan a convencerse, como es posible y aun probable, de que la ruta

de Panamá es la que conviene a los Estados Unidos, y si Colombia se allana en oportunidad a un arreglo relativamente ventajoso, está en la lógica de los acontecimientos que nosotros perdamos definitivamente el Istmo.

Y no digo esto al aire: tengo datos serios que justifican mi aserto; y lo más grave en esta materia es que el Gobierno de los Estados Unidos encontrará sin mucho trabajo un punto de apoyo en el Istmo, tanto por la actual situación de guerra allí, como porque los panameños de posición y de recursos pecuniarios no se resignarán nunca de buen grado a que el Canal se abra por otra parte que por el Istmo.

Ellos comprenden muy bien que la adopción de la ruta de Nicaragua sería la ruina moral y material de Panamá; y este sacrificio, que no encontraría compensación alguna, puede ser muy superior al concepto de un patriotismo platónico...
⁽²¹⁵⁾

Al nuevo ministro colombiano en Washington tampoco le fue nada bien y eso que contó con el asesoramiento del doctor Herrán. Los intentos de la compañía en París para salir del atolladero eran saboteados por Colombia al no aceptar absolutamente nada que primero el Senado en Bogotá no aprobara.

A veces podría parecer que los negociadores colombianos eran muy ingenuos o que ya sabían el parecer del Gobierno Central sobre los asuntos en discusión, y por ello no se preocupaban mucho. Nuevamente Bunau-Varilla jugó muy limpio, sin segundas intenciones, para advertir a Colombia que la situación que se había llegado era realmente peligrosa.

Así fue como envió una carta a la embajada colombiana, siguiendo otra poco tiempo después, donde exponía sus claras intenciones y afirmaba:

²¹⁴Se aplica este ejemplo a los políticos y gobiernos miopes que no ven la ventaja aun cuando la tienen en sus propias narices, y cuando la logran ver, entonces la fuerzan para satisfacer sus bajos deseos y apetencias, tanto, que la oportunidad se deshace irremediamente en sus manos para su propio fracaso. N. del A.

²¹⁵Herrán Papers, Carlos Martínez Silva a Marroquín, 11 de marzo de 1902. Citado por DUVAL. Hijo, Miles P., Opus Citatum, página 213.

El asesinato de la obra de Panamá, producto del miedo a tales críticas, ocasionará una explosión de profunda y justificable pasión, que traerá para Colombia las más dolorosas y agudas consecuencias.

(...)

Hoy día, por un mezquino asunto de algunos millones, Colombia está próxima a arrojar al vacío el más maravilloso privilegio que la naturaleza le ha dado a pueblo alguno. Todo se debe intentar para evitar ese terrible desastre (²¹⁶).

Entretanto, y debido a la lucha interna desatada por la guerra civil en el Istmo, Estados Unidos intervino pues se puso en peligro el tráfico transístmico, haciendo cumplir el artículo 35 del tratado Mallarino-Bidlack. Esta acción legal y, además lógica, ofendió a los colombianos, ocasionando la renuncia del ministro Concha a pesar que, como ya hemos visto, dicha intervención fue solicitada por Colombia. Muchas opiniones contradictorias, tanto de parte del gobierno como de los entes privados, así como de la prensa escrita, se conocieron en Estados Unidos.

Realmente peligroso fue un artículo publicado en el New York Times del 14 de noviembre de 1902 en donde se mencionaba el principio del derecho internacional de dominio eminente (²¹⁷), aunque con derecho a pagarle una indemnización al perjudicado (como el caso de las expropiaciones de tierras privadas por proyectos nacionales de interés público). Debido a este artículo y la aparente inactividad colombiana, Bunau-Varilla escribió al presidente colombiano (²¹⁸) Marroquín llamándole la atención sobre el particular, sin éxito. El Presidente contestó designando al doctor Herrán como nuevo embajador en Washington, situación bastante buena, aunque sus instrucciones apuntaban a obtener el mayor provecho económico posible. A esta altura, el doctor Herrán ya había comprendido dolorosamente la situación política interna colombiana, rodeado de cabilderos y

propagandistas (²¹⁹), negociando con el departamento de Estado y escribiendo su inmensa correspondencia a mano, se enfrentaba a una tarea verdaderamente abrumadora. Sobre el particular escribió el 15 de diciembre, con profundo sentimiento, a uno de sus numerosos amigos estadounidenses:

“Lo peor de todo esto es que mientras estoy haciendo una resistencia en contra de los Estados Unidos, Colombia, cuyos intereses están tratando de defender, me ataca por la espalda.

Comprendo muy bien que la tarea que tengo ante mí es mayor que mis fuerzas, y que no sea sorpresa para usted saber más tarde que me estoy trastornando por fiebres cerebrales o que soy paciente en esta casa de locos “(²²⁰).

El tratado Herrán-Hay fue firmado el 22 de enero de 1903 con ventajosas concesiones para Colombia a cambio de reducir la anualidad que se pretendía. La labor del abogado Cromwell había sido muy intensa, aun mayor durante la discusión del tratado en el Senado estadounidense, pero a la final muy útil ya que fue aprobado sin reformas el 17 de marzo. Pero en Colombia el pensamiento sería muy distinto, tanto, que por anticipado el doctor Herrán advirtió a Bogotá indicando que:

Si un tratado más justo y favorable para Colombia se hubiese ideado, hubiera sido imposible procurar su adopción por los Estados Unidos. Solamente con gran dificultad por parte de ese gobierno fue aceptado el tratado.

Cualquier enmienda inevitablemente causaría su fracaso, ya que es la opinión universal en este país que los Estados Unidos ya está recibiendo muy poco y otorgando demasiado (...) Este acontecimiento demuestra que al menos acá las personas creen que el gobierno de Colombia no ha sacrificado ninguna parte de sus derechos. Por otro lado, todo aquél que está enterado de la opinión de aquí, sabe bien que ninguna otra concesión de ningún medio se obtendrá por parte de los Estados Unidos.

²¹⁶Extraído de “Panamá, pasado, frente y futuro” por Bunau-Varilla. Citado por DUVAL Hijo Miles P., Opus Citatum, página 217.

²¹⁷Cuando en un proyecto de importancia y beneficio internacional, como era el caso del Canal de Panamá, un país o un sector del mismo se oponen directa o indirectamente, volviendo lenta su aplicación más allá de lo lógico y aceptable, entonces, teniendo en cuenta el interés público mundial, los involucrados lo tomaban por la fuerza para realizarlo, sin temor a críticas.

²¹⁸José Manuel Marroquín pasó de Vicepresidente a Presidente de Colombia luego del Golpe de Estado del 31 de julio de 1900 (Vargas Vila: Los césares de la decadencia; pág. 77).

²¹⁹Hacer cabildeos o vestibulos son las palabras empleadas usualmente para cuando hay una propuesta, ganarle el favor de posibles enemigos convirtiéndolos en amigos. N. del A.

²²⁰Papeles diplomáticos: Herrán Papers, Herrán a Frank Rudd, 15 de diciembre de 1902 (Letter Books, II, 315-18), citado por DUVAL. Hijo, Mies P.: Op Cit página 232-233.